

Editorial

La innovación como herramienta y motor de los nuevos servicios sociales

Con el fin de reconocer los esfuerzos callados, constantes y, en muchas ocasiones, innovadores de los profesionales de los servicios sociales de la ONCE, se convocó por segundo año consecutivo el Concurso de Experiencias de Innovación en Servicios Sociales. Dispuestos siempre a incluir en nuestras páginas —antes analógicas, hoy digitales— cuantas experiencias de calidad relativas a los servicios sociales llegan a nuestro Consejo de Redacción, no hemos podido evitar convertirlos en protagonistas de este nuevo número de *Integración*.

Así, los seis primeros artículos de la sección de *Experiencias* recopilan no solo los tres premios concedidos en la edición de este año, sino también los tres accésits que el jurado decidió otorgar, reflejando así el alto nivel de todos los trabajos participantes. Empezamos con Onciño, primer premio de esta edición: una mascota creada en La Coruña con el fin de ayudar en la labor de inclusión de una alumna de 5.º de Primaria «a través de dinámicas y juegos» y con la mayor participación posible por parte de sus compañeros. Sin dejar este entorno lúdico y sin sacar las manos de la masa, publicamos, con su segundo premio, una experiencia que, desde Ciudad Real, puso a niños de entre 2 y 12 y a sus padres a cocinar y a compartir sus experiencias con el fin de «normalizar la vida cotidiana». En tercer lugar quedó la caja aritmética mini, la cual aplica a la caja aritmética original que los alumnos con discapacidad visual llevan utilizando desde hace décadas la nueva tecnología de la impresión 3D, así como un novedoso sistema de apertura y cierre por medio de imanes. Respecto a los accésits, en esta edición se han premiado, primero, el uso de la música y de las canciones como recurso que estimule la motivación del alumnado con y sin discapacidad visual en el aula de lengua extranjera. En segundo lugar, la importancia de «trabajar en red», una red que aglutine alumnos, familias y trabajadores sociales con el fin de posibilitar, desde la colaboración estrecha entre dos organizaciones, ONCE y administración pública,

el abordaje integral de un cambio y una mejora reales. Por último, pero solo por ser el tercero de los accésits, la lectura en grupo como «actividad socializadora a través de un interés común» para adultos con ceguera o discapacidad visual, por medio no solo de lecturas sino también de actividades directamente relacionadas con ellas.

Fuera de concurso, pero en la misma línea innovadora que las experiencias mencionadas, nos ha llegado desde México un trabajo muy interesante sobre un uso novedoso de los conocidos mosaicos algebraicos sobre una base de diseño propio que permite enlazar su ubicación espacial con la resolución de operaciones algebraicas sencillas. Igualmente, publicamos en este número una última experiencia realizada conjuntamente por la ONCE y la Universidad de Alicante: el II Campus de Ciencias para Alumnos con Discapacidad Visual, que ha vuelto a acercar a estos alumnos al mundo de la geología y sus distintas disciplinas de un modo práctico y accesible, tanto en el laboratorio como fuera de él.

Como no hay innovación sin investigación, hemos incluido en este número dos trabajos que demuestran, primero, las dificultades a las que las familias en riesgo de exclusión social se ven expuestas cuando al menos uno de sus miembros es un menor de 12 años con discapacidad visual. Aun a pesar de los muchos servicios que la ONCE les presta como afiliados que son, la difícil situación económica, social e intelectual de estas 15 familias valencianas sigue siendo un freno a la enseñanza de las necesarias pautas educativas que requieren sus hijos para un desarrollo normalizado. La segunda investigación, relativa a los retos que las personas mayores con sordoceguera deben afrontar en cuanto a comunicación con sus familias, con los profesionales que trabajan con ellos y con los proveedores de servicios comunitarios se refiere, nos viene de la mano, una vez más, de uno de los interesantísimos artículos publicados en el *JVIB* y traducido en exclusiva para *Integración*.

Una prueba más de que sin experiencia, investigación, estudio y profesionalidad no hay innovación es *Braitico*, la nueva metodología y didáctica del braille desarrollada por la ONCE. Tras décadas de estudio y trabajo con estudiantes con discapacidad visual, se ha logrado desarrollar un completísimo método para la correcta alfabetización y el desarrollo integral de las competencias lectoescritoras de los niños desde los 0 a los 12 años, en el que se integran perfectamente los materiales en relieve y braille con las TIC. Como complemento a este estudio, incluimos también una interesante reflexión sobre el uso del braille combinado con las nuevas tecnologías y la educación, en el que se hace de nuevo hincapié en que no solo son compatibles sino necesariamente complementarios.

Completamos este nuevo número de *Integración* con tres crónicas que, a pesar de su extensión, no pueden sino resumir las interesantísimas aportaciones que representantes de la ONCE y de muchas otras instituciones del mundo han puesto en común en tres encuentros de primer nivel: el XIV Congreso Internacional de Educación Inclusiva, la XVI Conferencia Internacional de Movilidad (IMC) y Vision 2017.

Mientras dábamos forma a este nuevo número de *Integración* centrado en la innovación, las nuevas tecnologías y su encaje con el aprendizaje del sistema braille, se celebraba muy oportunamente en Madrid la quinta edición de TifloInnova, la Exposición Internacional de Tiflotecnología que la ONCE, a través del CIDAT, organiza cada tres años. Sin pretenderlo, esta exposición ha resumido en sus stands lo que este número 71 de *Integración* pretende mostrar a sus lectores: que no hay innovación sin usuarios, sin investigación y sin colocar el sistema braille en la base del acceso a la información de las personas con discapacidad visual, con y sin tecnología.